

HANNA LIMULJA

# El deseo de los otros

*Una etnografía de los sueños yanomami*

Traducción del portugués  
de RODRIGO ÁLVAREZ

Prefacio de ÓSCAR CALAVIA

## ÍNDICE

Prefacio. *Óscar Calavia*, 11

Presentación, 17

1. La gesta de Kopenawa, 31

2. El origen de la noche y  
el florecimiento del árbol de los sueños, 51

3. Los sueños yanomami, 79

4. Réquiem por un sueño, 107

5. El mito reencontrado: del sueño al mito y viceversa, 133

Conclusión:

El sueño yanomami y la cinta de Moebius, 153

Agradecimientos, 159

Referencias bibliográficas, 163

*A los pueblos indígenas,  
que de sus sueños hacen resistencia.*

*Un sueño que se sueña solo  
es solo un sueño que se sueña solo,  
pero el sueño que se sueña juntos es realidad.*

Raúl Seixas, «Prelúdio»



## PREFACIO

Óscar Calavia

HANNA LIMULJA SUEÑA —NOS cuenta en este libro alguno de sus sueños—, y hace caso de lo que sueña. No tuvo que fingir para interesarse por lo que cada noche soñaban los yanomami de la aldea Pya ú, con los que ya mantenía una larga relación y cuyos días y noches compartió durante un año. A ellos, especialmente a los viejos, esa curiosidad no les parecía extraordinaria: a buen seguro mucho menos que las preguntas corrientes de tantos otros investigadores. Soñar es un asunto muy serio, por el que la antropología, pese a su fama de ciencia romántica, nunca se ha interesado demasiado; así que la tesis doctoral que Hanna escribió sobre esa experiencia, ligera de equipaje teórico y casi desnuda de retórica erudita, parecía destinada a ese limbo que los colegas reservan a las buenas etnografías. Pero a veces la fortuna es justa, y de esa tesis ha salido un libro de éxito, que ha agotado sus ediciones en Brasil y ha llevado a su autora a las ferias del libro, compartiendo mesas y honras con los *best sellers* del día. Ahora, aparece en una primera traducción al español.

Una parte de ese éxito se debe a la notoriedad de los yanomami y de su trágica historia reciente. En los años sesenta, los yanomami se vieron aupados a la condición de «últimos indios aislados» de la Amazonía (siempre quedan unos «últimos indios aislados» en la selva). Habitantes de una extensa área de difícil acceso entre Brasil y Venezuela, y prácticamente desconocidos hasta poco antes —salvo para otros pueblos vecinos que temían sus incursiones guerre-

ras—, los yanomami comenzaron a aparecer en libros y documentales encarnando esos dos atributos clásicos del hombre natural, la inocencia y la ferocidad. Su territorio comenzó a ser arañado por los proyectos desarrollistas del Gobierno militar brasileño, y no pasó mucho tiempo antes de que el oro oculto en sus tierras atrajese a una marabunta de garimpeiros que instaló en su vecindad la codicia y sus plagas anejas. Desde entonces, una sucesión de invasiones, expulsiones, reinvasiones, batallas jurídicas y políticas, matanzas y epidemias han convertido a los yanomami en un símbolo del destino que el progreso imparabile reserva a los hijos de la tierra.

Esa historia es también la de un dirigente nativo de nuevo tipo. Me refiero a Davi Kopenawa, un yanomami educado entre los misioneros, que en los años setenta trabajaba como guía y traductor para diversas agencias de apoyo a su pueblo. Al cabo de años explicando a los suyos el mensaje de los blancos, comenzó a pensar que la tarea contraria era mucho más urgente. Alguien tenía que decir a los blancos que su civilización estaba enferma, y la prueba era esa avidez por desenterrar, doquiera se encontrase, ese metal fatídico que Omama, el creador, había escondido muy bien en las entrañas de la tierra. *La caída del cielo*, el libro en que desarrolló ese mensaje y que ha sido traducido a varias lenguas europeas, no es tanto una exposición de la cultura yanomami como una crítica del mundo de los blancos desde el punto de vista de un yanomami que ha vivido una experiencia singular. En eso, Davi Kopenawa es heredero de un largo linaje: desde el siglo xvi muchos otros amerindios expresaron su sorpresa y su disgusto hacia el modo en que los europeos se conducían, en su tierra o en la propia Europa: ¿cómo podían enloquecer por un metal decorativo como el oro? ¿No había pieles y maderas en su tierra, para que atravesasen un océano en su busca? ¿Cómo podían disfrutar de su riqueza entre muertos de hambre que mendigaban en sus calles? ¿Por qué hombres hechos y derechos obedecían a un rey niño y enfermizo? Esos juicios —ingenuos y reveladores, como lo son siempre los juicios del otro— dieron

que pensar a muchos autores europeos, de Tomás Moro, López de Gómara y Montaigne al siempre citado Rousseau. Siglos después, hay quien dice que no eran más que ideas europeas puestas en boca de *salvajes*, sin explicar por qué se difundieron solo después del encuentro con esos *salvajes*. La opinión contraria, la de que se puede aprender algo vital de su sorpresa y su disgusto, ha ganado vuelo en la medida en que ha crecido la conciencia de que algo anda mal en nuestra relación con el mundo. Es lo que permite a Kopenawa continuar su causa no como un guerrero inverosímil (la desigualdad de fuerzas es abismal), sino como un pensador que invita a velar por la salud de un mundo común.

En *La caída del cielo*, Davi Kopenawa afirma una y otra vez que todo lo que sabe lo ha aprendido en sueños, y que si los blancos destruyen el mundo es porque no saben soñar. Fue la lectura de esas páginas lo que empujó a Hanna Limulja a inquirir —más allá de las ideas de un filósofo nativo— qué es lo que sueñan los yanomami, pero sobre todo qué hacen con lo que sueñan. Por qué ellos saben soñar y nosotros no.

No HAY página en español al respecto del sueño que no se detenga a lamentar esa triste carencia de la lengua: en español, a diferencia de lo que ocurre en otras lenguas europeas, no hay una palabra que distinga el acto de soñar del acto de dormir. Es sueño todo. Pero esa falta no es solo una falta, también afirma algo, porque pone todo ese mundo nocturno, incluso el de los que solo duermen, bajo el signo de lo que se sueña. El sueño no es solo ese flujo de imágenes que ocurre durante el sueño, sino todo lo que escapa al sentido común de la vigilia.

Los yanomami piensan algo parecido: su lengua es mucho más precisa en lo que toca a los sueños, y distingue modos diferentes de soñar. Pero la noche, que los incluye todos, incluye también todo lo que escapa de la monótona experiencia diurna. Sueños, sí,

pero también mitos, también las visiones producidas por la *yäkoana*. El mundo del sueño es el mundo del significado; lo que lo define es la aptitud para entender. Lo que es soñar, sueña todo el mundo; sueñan los niños pequeños, sueñan los perros. Más importante es recordar, más importante aún es saber contar los sueños, saber extraerlos de su enclave íntimo y compartirlos con otros. Se habla de los sueños en casa, al despertar, pero quien domina ese arte se atreve a comunicarlos en los discursos nocturnos en el patio de la aldea, o en esas justas declamatorias entre anfitriones y huéspedes que dan la medida del prestigio de un yanomami. Saber expresar los sueños es la marca de un humano adulto.

CUANDO LOS lectores brasileños, americanos o europeos escuchan la invitación de Davi Kopenawa a soñar, hay motivos para temer un malentendido de la peor especie. Porque si hay una tendencia fatal en la vida de los blancos es precisamente la que lleva a «perseguir los propios sueños» entendidos como deseos individuales que no admiten ni condiciones ni cortapisas. ¿Qué hacen los buscadores de oro, sino perseguir su sueño de riqueza? Mi sueño a toda costa —el lema de la autoayuda—. Pero el relato de Hanna muestra, con toda simplicidad, que hay una diferencia crucial entre ese modo de soñar y el que Kopenawa propone. Para los yanomami el sueño no es nunca la expresión del propio deseo —como Freud nos dijo en su día—, sino precisamente, como dice el título del libro, la expresión del *deseo de los otros*. Quien sueña mucho, y quien sueña lejos, más allá de sus circunstancias inmediatas, sabe hasta qué punto nos rodea ese deseo de los otros —de innumerables otros, porque la tierra no está hecha solamente de y para los deseos humanos—. Y ese deseo es casi siempre temible, por cierto: nada de lo que podemos aprender de esos últimos habitantes de la selva es un cuento de hadas buenas, una fábula de animalitos risueños. Los sueños nos advierten de peligros; sea la mala voluntad o la sed de venganza

de alguien, sea el amor que aún nos profesan nuestros muertos queriendo llevarnos a su lado. Si se aprende tanto de los sueños es porque son una ventana abierta por donde se cuela el rumor de los otros habitantes del mundo. Los yanomami pueden enseñarnos algo no porque sean ciudadanos impecables de la tierra, sino porque escuchan ese rumor y saben que no son dueños de todo. A nosotros, cuando esa sospecha nos inquieta, no falta quien venga a instruirnos: «No es nada, es solo un mal sueño». Otra forma de ingenuidad, quizás fatal. El libro de Hanna Limulja describe, paso a paso, la abertura de los yanomami al mundo del sueño y sus mensajes, desde las conversaciones cotidianas y el despertar a los parlamentos nocturnos en el patio de la aldea hasta esas ceremonias funerarias en que los yanomami, lidiando con la nostalgia de sus muertos, se sumergen por largos días en el mundo de los sueños. Y de ese viaje se puede aprender mucho.

Mayo de 2024



## PRESENTACIÓN

ESTE LIBRO ES FRUTO de la investigación que realicé entre los yanomami de la comunidad de Pya ú, región Toototopi, que compartieron conmigo sus sueños, mitos y vidas, y con los cuales conviví por un período de casi un año, entre noviembre de 2015 y febrero de 2017.

Pero, en el mundo en que nos encontramos hoy, ¿por qué hablar de los sueños yanomami? Primero, porque, a despecho de las pandemias y las guerras que los sacuden de tanto en tanto, los yanomami *aún* están vivos. Segundo, porque, como diría el líder y chamán yanomami Davi Kopenawa, es por medio de sus sueños como hacen política. Y más que nunca es necesario aprender a hacer política como y con los yanomami. Esto implica reconocer que todo lo que existe merece consideración e implica no soñar con uno mismo, como hacen los blancos. Para hacer política, es necesario el otro y es necesario tener cuidado, en el sentido de cuidar, de pensar en el otro.

Según Kopenawa, política para los yanomami «son las palabras que escuchamos durante el tiempo del sueño y que preferimos porque son de verdad las nuestras».<sup>1</sup> En cambio, para los blancos (*ñapë pë*), estaría constituida por «discursos enmarañados», «palabras retorcidas de aquellos que quieren nuestra muerte para apoderarse de nuestras tierras». Aquí el líder yanomami se refiere a los políticos, que muchas veces están involucrados en la explotación ilegal de tie-

---

1 Kopenawa & Albert, 2015, p. 390.

rras indígenas. En el caso yanomami, la minería ilegal es la mayor amenaza que este pueblo viene enfrentando.

En el transcurso de la investigación, registré los sueños de niños, muchachas, jóvenes, hombres, mujeres, ancianos, sueños que versaban sobre los más variados temas: cacerías, fiestas, mitos, sueños con parientes muertos o ausentes, con lugares distantes o desconocidos. Veremos algunos de esos sueños y su relación con el pensamiento de los yanomami y el modo en que conocen el mundo.

Entre las personas con quienes yo conversaba, había una mujer que casi nunca me contaba sus sueños. Decía que no soñaba, o que tenía miedo o vergüenza de hablarme de sus sueños. Un día, sin embargo, me llamó, y con una sonrisa tímida me relató un poco de su historia.

Leda está casada, es madre de cuatro hijos, dos niños y dos niñas. Dice que está sola, que no tiene padre ni madre y que no tiene parientes. Los suyos fueron asesinados y ella sueña con ellos constantemente. Cuando despierta, siente saudade<sup>2</sup> y tristeza y se acuerda de que está sola, a pesar de su marido y de sus hijos.

Ella no es de Pya ú ni pertenece a ninguna comunidad que forme parte de las relaciones de intercambios y alianzas que interconectan las malocas<sup>3</sup> de la región de Toototopi. Sus parientes eran de la comunidad Haximu, del lado de Venezuela.

---

2 Es difícil explicar el significado de saudade en un idioma que no sea el portugués. En español, se diría «te extraño» o «te echo de menos». La palabra «añoranza» es quizás el equivalente más cercano, aunque da la impresión de estar asociada con la idea de nostalgia por algún lugar del pasado, como una patria o un tiempo que nunca volverá. En portugués, saudade es lo que queda de los demás dentro de nosotros y, al mismo tiempo, es causa de alegría y sufrimiento, porque solo quienes han amado sienten saudade, pero también son ellos quienes tienen la certeza de que nada ni nadie dura para siempre. Este es un sentimiento que los yanomami llevarán hasta sus últimas consecuencias y contra el que lucharán en relación con sus muertos, para poder seguir viviendo, porque, como ellos mismos enseñan, saudade es algo que mata.

3 Casa colectiva, construida con troncos de árboles y techo de hojas de palmeras, que sirve de vivienda comunitaria (N. del t.).

En 1993, un grupo de garimpeiros atacó Haximu provocando la muerte de dieciséis yanomami, incluyendo niños, mujeres y ancianos. Los sobrevivientes, entre los cuales se encontraban dos niñas, una de seis y otra de siete años —Leda y su hermana Marisa—, caminaron hasta la región de Toototopi, donde pudieron contar lo que había sucedido en medio de la selva. La historia de la masacre llegó a los principales diarios del país y del mundo.

Las dos niñas crecieron en Pya ú, se casaron y tuvieron hijos. Marisa ya es abuela. Después de conocer la historia de Leda, logro entender por qué se siente sola y por qué sueña tanto con sus parientes asesinados en la masacre de Haximu.

Haximu<sup>4</sup> fue el primer genocidio reconocido por la justicia brasileña. Y si traigo la historia de Leda ahora es porque no podemos perder de vista que los sueños de las personas que aparecen en este libro están amenazados, porque la selva y, por lo tanto, la existencia misma de estas personas está bajo una fuerte amenaza. Tampoco podemos ignorar la masacre de Haximu y otras tantas que pueden estar en curso en este preciso momento, en medio de la selva yanomami, quizás sin una Leda para darnos noticia de ellas.

La Tierra Indígena Yanomami (TI) fue demarcada hace treinta años. Hoy en día asistimos al peor momento de la invasión garimpeira: el área total devastada por la minería ilegal no hizo más que duplicarse, superando las tres mil hectáreas en los últimos años.<sup>5</sup>

Davi Kopenawa, cuya historia de vida y de lucha dio lugar a la demarcación de la TI Yanomami y a la creación de la organización yanomami Hutukara, entre otras conquistas, sigue sufriendo amenazas de muerte por defender la selva y a su pueblo. En una conversación

---

4 Para una versión detallada de lo que fue la masacre de Haximu y sus derivaciones, ver Jan Rocha, *Haximu: O massacre dos Yanomami e as suas consequências*. Río Branco: Casa Amarela, 2007. Una versión más resumida, aunque igualmente importante, está en Kopenawa & Albert, 2015, Anexo VI, pp. 571-582.

5 Ver el informe «Yanomami sob ataque: Garimpo ilegal na terra indígena yanomami e propostas para combatê-lo» (Hutukara, 2022). Disponible en la web: <https://acervo.socioambiental.org>

que tuvimos antes de una presentación sobre su autobiografía, *La caída del cielo*, me confesó: «Yo no quiero morir como Chico Mendes...». Nunca olvidaré esas palabras. Para Kopenawa, Chico Mendes fue el blanco que supo soñar la selva.

Presento los sueños yanomami a las personas que nunca soñaron la selva y que tal vez nunca hayan oído hablar de los yanomami. Para que conozcan un poco de su historia, de su vida, de sus pensamientos, y para que, a su vez, puedan soñar con otro modo de ser diferente al nuestro, y que por eso mismo tiene mucho para enseñarnos.

Cuentan los yanomami que Omama, el demiurgo, creó el árbol de los sueños a fin de que los humanos pudieran soñar. Cuando las flores de ese árbol se abren, los sueños son enviados a los yanomami. Este libro se ofrece, en cierto sentido y a su modo, para que se lea como un árbol de los sueños con las flores aún por abrirse.

Algunas de las flores del árbol creado por Omama se abrieron en mí y en los sueños que presento, por eso no podría dejar de decir que algunas de las ideas de este libro también fueron soñadas. Algunas por mí, otras por los yanomami. Espero que estas flores puedan echar semillas y germinar en otros suelos, dando origen a nuevos frutos y, desde luego, también a nuevos sueños.

## LA INVESTIGACIÓN

A lo largo del trabajo de campo, recopilé más de cien sueños registrados en lengua yanomae,<sup>6</sup> totalizando más de treinta horas

---

6 De acuerdo con la publicación más actualizada sobre las lenguas yanomami, seis lenguas componen la familia lingüística yanomami en Brasil: 1) yanomam, yanomae, yanomama o yanomami; 2) yanomami o yanomami; 3) sanöma; 4) ninam; 5) yaroamë y 6) yänoma, divididas a su vez en dieciséis dialectos (Ferreira; Senra; Machado, 2019). La lengua hablada por los Yanomami de Pya ú es el yanomae (1); y los

de grabación. La transcripción de ese material, realizada aún en campo, dio como resultado más de quinientas páginas. Con la ayuda de Jairo, un joven yanomami, y de Lourenço, un profesor yanomami de más edad, que resaltaron que aquellos sueños eran de una profundidad tal que solo los chamanes lograban acceder a ellos, traduje al portugués solo una parte del material acumulado.

Existe una limitación inherente a toda investigación antropológica que se hace aún más evidente si el pueblo estudiado habla una lengua diferente a la de los antropólogos: conscientes de los límites de nuestro conocimiento, ellos nos responden aquello que queremos escuchar; una estrategia más que legítima para librarse del asedio de nuestras preguntas sin fin. Nuestros interlocutores, mucho más perspicaces que nosotros, nos entienden mucho antes de lo que nosotros creemos entenderlos; por lo tanto, cuentan solamente aquello que creen seremos capaces de comprender. Con el paso del tiempo, noté que las mejores respuestas son aquellas que provienen de las preguntas que no hacemos.

Los sueños incluidos aquí están entremezclados con relatos espontáneos de momentos vividos sobre el terreno que aportaron importantes elementos para mi investigación, puesto que, como en toda etnografía, lo que mis interlocutores relataban espontáneamente siempre era mucho más interesante que cualquier respuesta a una pregunta que les pudiera haber hecho.

## EL ENCUENTRO

En julio de 2008 tuve mi primer contacto con los yanomami al ser contratada para trabajar como asesora pedagógica de campo den-

---

términos descritos en el diccionario de Lizot (2004), citados a lo largo de este libro, corresponderían al yanomami (2). Un yanomami puede autorreferenciarse como yanomae, yanomami, etc., según la lengua que hable.

tro de un proyecto de educación intercultural desarrollado por la Comisión Pro-Yanomami (CCPY), organización no gubernamental creada en los años setenta para la defensa de los derechos de ese pueblo, principalmente la demarcación de su tierra, que tendría lugar en 1992. En 2009 la CCPY fue absorbida por el Instituto Socioambiental (ISA).

Mi trabajo consistía en llevar a cabo, con las demás asesoras, la formación de los profesores yanomami en el curso de magisterio indígena, al final del cual ellos regresarían para enseñar en las escuelas de sus comunidades. También acompañábamos procesos educativos en las escuelas de las comunidades yanomami, en etapas que duraban de uno a dos meses de presencia en el territorio. El trabajo durante esas entradas en las comunidades consistía en asesorar a los profesores yanomami, promover cursos y recolectar informaciones referentes al censo escolar, que después eran encaminadas a la Secretaría Estatal de Educación de Roraima. A través de este trabajo, que desempeñé hasta 2010, conocí varias regiones de la Tierra Indígena Yanomami y entré en contacto con la lengua *yanomae*, profundizando el estudio de la misma cuando volví de nuevo al territorio para realizar mi investigación de campo del doctorado.

En 2011 fui a Venezuela a trabajar con otra ONG, también para asesorar a escuelas yanomami, esta vez del otro lado de la frontera. Me quedé hasta 2012, cuando decidí volver a la academia.

El tema de los sueños surgió cuando aún trabajaba en esas ONG. Durante mi tiempo en el territorio, soñaba intensamente. En los sueños, casi siempre relacionados con los muertos, en general me veía en situaciones inusitadas. Fue entonces cuando empecé a comentárselos a Davi Kopenawa, que siempre tenía una explicación para ellos.

También comencé a soñar con los yanomami durante el tiempo en que estuve en Boa Vista, Roraima, adonde me mudé cuando fui a trabajar en la CCPY. Una vez soñé que Davi Kopenawa estaba

frente al portón de la Hutukara, asociación yanomami creada en 2004. Llevaba un morral cuya bandolera le cruzaba el pecho y sus manos estaban apoyadas en la cintura, para que nadie pudiera pasar. Como de costumbre, cuando nos vimos, le comenté mi sueño. Él sonrió y, como siempre, me explicó: «Soñaste eso porque es verdad. Fue allí en la entrada de la Hutukara donde yo dejé mi imagen (*utupë*) para proteger la tierra yanomami».

Otra vez soñé con un profesor yanomami que se ahogaba en el río Branco. Cuando llegué al trabajo, lo encontré y le conté el sueño con cuidado y sin mencionar directamente su muerte. Me miró en silencio y no dijo una palabra. Al final del día, una colega me avisó que ese mismo profesor no había dejado su hamaca en ningún momento. Volví a conversar con él e intenté persuadirlo para que no tomara tan en serio lo que le había dicho, al fin y al cabo era solo un sueño. Pero se enojó y me pidió que lo dejara tranquilo. Obedecí.

Mucho más tarde, recordé un acontecimiento que marcó mi primera entrada en el territorio, en julio de 2008. Estaba en la región de Papiú, en la comunidad de Herou, donde los yanomami esperaban a los invitados a una gran fiesta. La minería ilegal había devastado la región, afectando considerablemente el ambiente y la organización de las comunidades. La comida era escasa; solo había carne ahumada, resultado de la cacería colectiva que los yanomami habían hecho con motivo de la fiesta y que solo sería repartida al final de la celebración. Los demás asesores y yo no habíamos llevado suficiente comida, de modo que pasamos un día entero a base de una lata de sardinas repartida entre los tres. A la mañana siguiente, mientras preparábamos papilla, atravesé la maloca para buscar azúcar; en medio del camino mi visión se oscureció, pero me pareció normal, ya que las malocas de esa región son más pequeñas y tienen el techo todo cerrado, vedando la luminosidad. Al caminar, tropecé con la leña de alguien y, sin darme cuenta, comencé a desmayarme. Antes de caer al suelo, noté que agarraban mi brazo izquierdo. Lo siguiente que sé es que estaba en mi hamaca, con un chamán cantando con

las manos encima de mí. Rápidamente me trajeron un mamón, que devoré vorazmente, y después me tradujeron lo que el chamán decía: yo estaba soñando demasiado, por eso me sentía tan débil.

Esos fueron solo algunos de los innumerables momentos que me hicieron ver la importancia del sueño para los yanomami. En virtud de ello, comencé a interesarme por el tema. Para mi sorpresa, solo encontré escasas referencias: si para los yanomami el sueño parecía tener un lugar tan fundamental, ¿cómo es que en los estudios realizados hasta entonces no existía casi nada al respecto?

Hasta que leí *La caída del cielo*, con un deleite que no sé cómo describir. Era la primera vez que me encontraba con un libro sobre los yanomami cuyas referencias a los sueños no solo eran innumerables, sino que prácticamente atravesaban toda la narrativa y, en un cierto sentido, la sobrepasaban. Las notas de ese libro —que, por sí solas, constituyen otro libro— me sirvieron de fuente fundamental para validar los datos que presento a lo largo de este trabajo.

## LOS YANOMAMI DE PYA Ú

Toototopi es una región localizada en la Tierra Indígena Yanomami,<sup>7</sup> próxima a la frontera con Venezuela y cortada por el río Toototopi. En ocasión de mi investigación de campo, esa región estaba formada por diez comunidades<sup>8</sup> unidas por lazos de parentesco y

---

7 Los yanomami ocupan una región que se extiende por el interfluvio Orinoco-Amazonas localizada en la frontera de Brasil con Venezuela, en un territorio de 23 millones de hectáreas de selva tropical continua. Del lado de Brasil, la Tierra Indígena (TI) Yanomami suma 9.664.975 hectáreas, con una población de 30.390 personas (DSEI Yanomami, 2023).

8 Un año después de mi última estancia en el territorio, en febrero de 2017, los Pya ú *thëri* entraron en conflicto con una comunidad yanomami localizada del lado venezolano de la frontera. Tras una serie de episodios, se mudaron a la región de Xihopi, próxima al río Mapulau, y actualmente constituyen la comunidad Kawani.

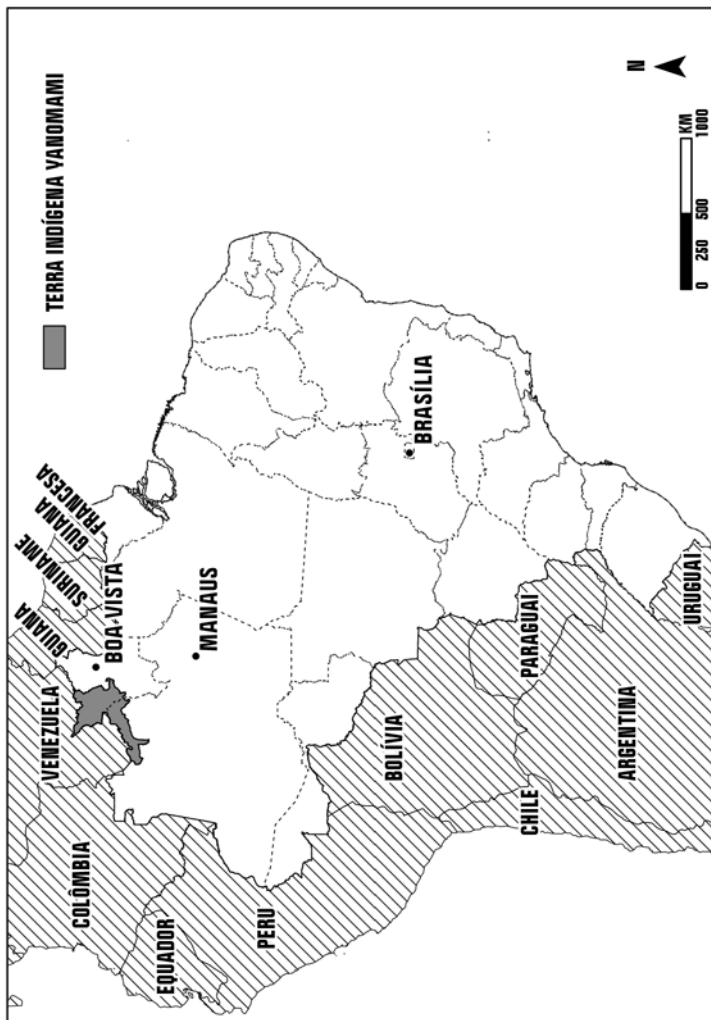


FIGURA I - REGIÓN TOOTOTOPI Y SUS COMUNIDADES  
 Mapa elaborado por Estêvão Benfica Senra (2022).



## Referencias bibliográficas

- ALBERT, Bruce. *Temps du sang, temps des cendres: Représentation de la maladie, espace politique et système rituel chez les Yanomami du sud-est (Amazonie brésilienne)*. Tesis de doctorado. París: Université Paris X-Nanterre, 1985.
- . «La forêt polyglotte», en B. Krause. *Le Grand orchestre des animaux*. París: Fondation Cartier, 2016, pp. 91-99.
- ALBERT, Bruce; GOMEZ, Gale G. *Saúde Yanomami: Um manual etnolinguístico*. Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi, 1997.
- ALBERT, Bruce; MILLIKEN, William. *Urihi a: A terra-floresta yanomami*. São Paulo: Instituto Socioambiental / IRD, 2009.
- BORGES, Jorge Luis. *Libro de los sueños*. Buenos Aires: Torres Agüero Editor, 1976.
- CALAVIA SÁEZ, Óscar. *Esse obscuro objeto da pesquisa: Um manual de método, técnicas e teses em antropologia*. Isla de Santa Catarina: edición del autor, 2013.
- CALLOIS, Roger; VON GRUNEBaum, G. E. (orgs.). *O sonho e as sociedades humanas*. Río de Janeiro: Francisco Alves, [1966] 1978.
- CAMPBELL, Alan T. *To Square with Genesis: Causal Statements and Shamanic Ideas in Wayãpi*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 1989.
- CARNEIRO DA CUNHA, Manuela. *Os mortos e os outros: Uma análise do sistema funerário e da noção de pessoa entre os índios Krahó*. São Paulo: Hucitec, 1978.
- CARRERA, Javier. *The Fertility of Words: Aspects of Language and Sociality Among Yanomami People of Venezuela*. Tesis de doctorado. Saint Andrews: University of St. Andrews, 2004.
- CHARBONNIER, Georges. *Arte, linguagem, etnologia: Entrevistas com Claude Lévi-Strauss*, trad. Nícia Adan Bonatti. Campinas: Papyrus, [1961]